

prestigio de sacerdote, y de descendiente del emperador de los Aztecas.

El desórden de los comandantes americanos dió aliento á los cordoveses para defenderse. Aquella villa es un punto militar, y así es, que el local y sus cortaduras abiertas instantáneamente, los pusieron, no solo en estado de hacerse impenetrables, sino de hacer algunas salidas fructuosas sobre los americanos, en una de las cuales les tomaran un cañon de á seis, de la fábrica del rey.

A las cinco de la tarde del citado dia 28, entró en Orizava la partida de Maltrata con sus comandantes *Alarcon y Moreno*, gente toda muy mal armada, y tanto, que traian hasta agujas de ensartar tabaco en las puntas de los palos, arma excelente para una montería de conejos; traian poco pertrecho y este lo gastaron aquella noche en hacer salvas á nuestra señora de Guadalupe. Al siguiente dia como á las once, se dejaron ver los referidos curas, quienes trataron de organizar el gobierno de la villa. Tambien entró una partida de la Perla al mando de D. Francisco Leiva, y en el siguiente las del padre Sanchez y de Arroyo, reuniones que ascenderian á mas de mil quinientos hombres. A pesar de su impotencia resolvieron atacar á Córdoba intimando la rendicion, pero ella se negó á todo convenio. Retiróse el primero para Zongolica, (*Mochtheuzoma*) y despues las demas partidas, pues les amenazaba un ejército veterano. Orizava y Córdoba contenian dentro de sus muros cincuenta y dos mil tercios de tabaco, único recurso con que contaba por entonces el virey Venegas, así es que mandó salir á Llano de Puebla con una fuerza de dos mil doscientos sesenta y cinco hombres † y emprendió su marcha llevando órden de atacar á los insurgentes fortificados en *Tecamachalco y Tepeaca*, como despues veremos. La mañana del 30 de mayo pretendieron asaltarlo los americanos en el pueblo de Amozoque; pero fueron rechazados y avanzó hasta Tepeaca. Tornaron á presentársele sobre las lomas de *Acatlán y Santiago*, de donde fueron desalojados, mas se hicieron firmes en el camino. Entonces destacadas columnas á derecha é izquierda, im-

† He visto en la antigua secretaría del vireinato el estado de la fuerza que llevó, y era de este número.

pidieron éstas que pudieran reunirse para sostener los parapetos de Tepeaca, y aunque se hicieron fuertes en una capilla, tambien se les desalojó de este punto, y se les tomaron seis cañones de mala construccion.

Estos mismos lugares, teatro entonces de estas derrotas, lo fueron despues de la gloria de los americanos cuando militaron el 23 de abril de 1821, al mando del brigadier D. José Joaquin de Herrera, contra las huestes siempre vencedoras del coronel Hevia, á quien mataron ciento once soldados. Los hombres son iguales en todas épocas, y los hace diferentes la mano del que los maneja y dirige. César venció las cohórtes de Lavieno, aunque estas siempre habian sido vencedoras cuando las mandaba César. El presbítero D. José Rafael Tarelo uno de los mas aprovechados en el convoy quitado á Olazaval en Nopaluca, y que impidió muchos gastos para equipar la division de Arroyo, en esta vez se lamentó conmigo por muchas horas del mal porte que tuvieron las divisiones de Arroyo y de otros en Tepeaca. Aquel punto tiene un castillo en el convento de S. Francisco, hecho por Hernan Cortés, y muy bien pudo servir de obstáculo á los españoles si lo hubieran sabido defender los americanos, y habrian impedido las irrupciones de aquellos sobre las villas. Llano avanzó rápidamente sobre la de Orizava, dejando atrás el convoy que llevaba al mando del coronel Andrade, que fué atacado por su centro en las cumbres de Aculcingo: los americanos se retiraron por el socorro que contra ellos se envió, bien que hicieron algun daño á Andrade.

En 10 de junio atacó Llano las baterías que el cura Alarcon habia situado en los cerros de Huilapa, las cuales habrian causado bastante estrago á los realistas, si aquel comandante americano hubiera tenido una poca de espera para romper sus fuegos; pero obrando imprudente é inútilmente, fué atacado por la espalda y desalojado de aquel lugar ventajoso. Lo mismo sucedió al dia siguiente en la entrada de la Angostura, cuyas cimas dominantes fueron tomadas por los españoles.

Llano quiso entrar á degüello en Orizava y aun dió órden á la caballería de que avanzase, (gustan mucho los lobos de desman-

darse sobre las tímidas ovejas); pero se le presentaron los frailes de S. José de Gracia de aquel lugar, y por su mediacion revocó la órden. No dijera mas Tyto, *te perdono!*....

Sin pérdida de momentos avanzó parte de su tropa para villa de Córdoba, y su comandante Panes vino á Orizava. No le quiso dejar allí como debiera, porque estaba tachado de *insurgente*, y le subrogó al coronel Andrade, cuya memoria no recuerdan los orizaveños con grato ánimo.

No puedo omitir un hecho demasiado escandaloso ocurrido en Córdoba en aquellos dias. Vivía allí el L. D. Francisco Antonio de la Llave, persona recomendabilísima por sus prendas, y padre de una honrada familia. Este sugeto que podía gloriarse de no haber jamas hecho el menor daño, á persona alguna, fué muerto traidoramente y sin causa, por un español montañez conocido por *Francisco Rio-Seco*, con un tiro de bala. Formósele inmediatamente proceso por el alcalde ordinario D. Diego Lemayo, español de acreditada probidad, y le condenó á ser pasado por las armas: no se habria ejecutado la sentencia á no haber estado allí la columna de granaderos, cuyo gefe, D. Ignacio García Illueca, hizo valer los derechos de la justicia. Excitada la sala del crimen por algunos europeos pidió la causa, y no dijo palabra por un procedimiento tan justo. Las personas de los españoles estaban en posesion de ser tenidas por inviolables en la América: la sangre goda poquísimas veces manchó nuestros cadahalzos.

El 26 de junio salió Llano de Orizava conduciendo cuatro mil noventa y ocho tercios de tabaco: atacáronlo los americanos en las cumbres de Acultzingo y en Cuesta-Blanca; no dice si tuvo ó no pérdida en estos encuentros; pero yo lo que aseguro es, que en el año de 1813 que pasé por la carretera de su tránsito, vi muchas osamentas de soldados, faldones de casacas, cabelleras, y esqueletos de caballos; vestigios que probablemente no fueron de soldados americanos, sino de españoles. Llano llegó á Puebla el 28 de junio.

Debo asegurar en honor del cura Alarcon, que aunque la invasion de Orizava no se lo hace en lo militar, porque no era esta

su profesion, sí le resulta y mucho, por el carácter y firmeza de principios políticos con que despues se mantuvo; pues cuando cesó enteramente la revolucion en aquellos paises, él se metió en lo interior de las ásperas montañas de *Quimistlan*, á hacer carbon: ocupacion dura y penosa en que se mantuvo por no rendir su cerviz al yugo español. Este modesto párroco no se jactará como muchos independientes de *pan tierno*, de haber hecho servicios importantes á la patria; pero si abrigará en el fondo de su alma la dulce satisfaccion de haber obrado bien, única recompensa y consuelo del hombre bueno. Yo me honro con su amistad, y de haberle acompañado en algunos trabajillos en Huatusco, de donde lo hizo marchar preso para Tehuacán el Dr. D. José Ignacio Couto é Ibéa, atribuyéndole ideas siniestras de partido á favor del general Rayon, de que estuvo muy distante aquel párroco y bajo cuyo concepto lo consignó á voluntad del Lic. Rosainz que dominaba entonces en Tehuacán con absolutismo insufrible: es decir en noviembre de 1814.

PRISION DE ALBINO GARCIA, Y PRIMERA ACCION MEMORABLE DEL CAPITAN D. AGUSTIN DE ITURBIDE.

Era muy triste el estado del Bajío para el gobierno español en la época de que vamos hablando. Campeaba el famoso García á quien estaba empeñado en perseguir García Conde, el cual dice en su esposicion que me ha franqueado, que durante el espacio de diez y siete dias no cesó de perseguirlo, alternando con D. Agustin de Iturbide en esta ocupacion: ni podia dejar de hacerlo, pues tenia que conducir un convoy riquísimo de platas á México, con el que llegó á Salamanca é hizo salir á Iturbide con una seccion de tropa, fingiendo que se dirigia para los Amoles; con ella logró caer al valle de Santiago á las tres de la mañana y no solo arrestó á Albino García, sino tambien á su hermano Francisco, tomándose Iturbide (son sus palabras) la libertad de fusilar allí mismo mas de ciento cincuenta hombres, aunque tal vez lo haria (añade) para que no saliesen á molestarlo al camino con la presa tan importante que habia hecho y que condujo á Celaya el mismo dia. †

† No puedo formar un cálculo seguro (dice el Sr. Iturbide) de los que murieron,

Este suceso no lo niega el mismo que lo ejecutó, como ni tampoco niega García Conde que recibió en Celaya á Albino en tono de burla, haciendo que disparasen la artillería, sonasen las campanas, y se le formase la tropa como á un generalísimo ladrón. Véase la Gaceta núm. 247 de 18 de junio de 1812. Albino García fué pasado por las armas en Celaya la mañana del día 8 de junio en compañía de su hermano, y descuartizado. ¡La zaña española no perdonaba á los cadáveres: estéril venganza!

Esta relacion que indignó á los que la leyeron en Lóndres en la historia que allí publicó el Dr. Mier, y se vé en el tomo 2.º página 539, no merece repetirse ahora con las reflexiones del mismo autor que recomiendo.

Yo quiero que tanto el general *Iturbide* como sus amigos, entiendan que no me complazco en deturparlo: él con su propia mano trazó el cuadro que pudiera bosquejar su mayor enemigo para hacerlo pasar en el juicio de la posteridad por uno de los americanos mas desapiadados que deshonrarán la especie humana. Un mal poeta formó un epígrama relativo á la muerte cristiana y edificante que tuvo *Albino García*, cuyo pueril concepto es decir, que fué un ladrón tan famoso, que por no dejar de robar se habia robado igualmente el cielo.... ¡Que gusto, que no está en manos de los hombres defraudarnos de un bien que concede el Señor Dios á quien se lo pide con un suspiro sincero! Por esta accion se concedió á Iturbide el grado de teniente coronel, y desde entonces tuvo abierta la carrera de los empleos y ascensos mayores entre los españoles, de quienes se mostró afectísimo, y en cuyo obsequio inmoló á sus hermanos. †

porque como estaban en diversas calles, casas y plazas es muy difícil; pero creo llegarán, y tal vez excederán de *trescientos*.... con inclusion de mas de *ciento cincuenta* que mandé pasar por las armas... ¡Qué hombre tan clemente! *Gaceta núm. 247 de 18 de junio de 1812.*

† ¡Y nos escandalizamos de la desgraciada suerte que le cupo en Padilla cuando Jesucristo habia dicho que el que matara á espada moriria á espada? ¿Son granos de anís, y cosa insignificante mas de ciento cincuenta hombres mandados fusilar á sangre fria?... ¡Qué habria hecho de emperador? ¿Cuántos de estos infelices habrian sido cojidos á lazo y violentados á tomar las armas por García... y lo que mas estremece, ¿cuántos bajarían á los infiernos sin las disposiciones necesarias para morir? ¿Sobre quién pesa esta sangre?

Por estos mismos dias el padre Sanchez de Tehuacán, hostilizó en gran manera á las tropas del mando de Conti, es decir, á los del batallon de América expedicionario. Situóse en las inmediaciones de Atlixco en el valle de *Carreon*, y se vió á punto de ser hecho prisionero; pero debió su salvacion á la aventurada salida que hizo con un cañon de una hacienda donde lo tenia sitiado, y cuya posicion dominaban sus enemigos, en términos de que les volvia las mismas balas que le arrojaban; pues ya se le habia acabado el parque.

La siguiente relacion es del Sr. García Conde, y esta circunstancia la hace recomendable. „México se hallaba (dice en su manuscrito) en la mayor necesidad, tanto de carnes y víveres como de plata. Salió estrechado de las órdenes del virey para México, partiendo de Querétaro con sola su division, y con ella tuvo que contrarestar las fuerzas de Villagrán, que en Huichapam se disponia para atacar el convoy, y aun tenia preparadas carretas para llevarse las platas. Presentóse en el puesto de Calpulalpam: allí batió la partida de su descubierta que hizo reforzar con guerrillas de caballería á derecha é izquierda, mientras llegaba el grueso de la division de vanguardia, que rechazó en la cumbre, y obligó á que abandonase la estencion del camino; así es que se replegó Villagrán, y formó en batalla en un llano como á dos mil varas de la izquierda del camino. Tomadas las precauciones para que el convoy no fuese atacado, se decidió á atacar á Villagrán: su infantería era lucida y bien disciplinada, compuesta con la mayor parte de desertores del ejército realista, con la que habia conseguido varios triunfos; pero la artillería y caballería no correspondian. Situado en la cumbre del puesto mandé á D. Agustín Iturbide con trescientos caballos para que diese un pronto y repentino ataque, ofreciéndole enviar los refuerzos necesarios como que lo tenia á la vista. El resultado fué tan feliz por defecto de la caballería de Villagrán, que abandonó la infantería y caballería; ambas armas cayeron en poder de Iturbide, quien se le incorporó en la misma mañana.” Yo ví entrar en esta ciudad dos cañones calibre de á cuatro, y noté que el uno se llamaba *S. Pedro* y el otro *S. Pablo*, tales eran sus rótulos, y

advertí que estaban regularmente contruidos. García Conde envió á Iturbide desde la hacienda de S. Antonio con el parte de lo ocurrido al virey, y dos dias despues entró aquel con el convoy.

En esta ciudad habia otro de regreso para tierra dentro muy rico, que se confió al mismo gefe: componíase de doce mil mulas, y ciento treinta y cinco coches; jamas se habia visto convoy de mayor magnitud. Reforzóse la guarnicion de García Conde con doscientos caballos, al mando del coronel Monsalve, quien tuvo órden de acompañarle hasta Querétaro, el que salió de México en dias tan lluviosos, como que en solo el paso del puerto de Calpulalpan se gastaron tres dias: hasta las mulas de los carboneros se cargaron excesivamente, de que resultó quedar muchas de ellas tiradas en el camino: la tropa se mantuvo apostada dia y noche, en tanto que llegando las primeras récuas á Arroyozarco, descargaban, y volvian á salir para recoger los innumerables tercios que estaban tirados en el camino: este daño se remedió, porque de S. Juan del Rio salieron dos mil mulas para llegar hasta Querétaro, donde debia hacerse nuevo ajuste de fletes para seguir adelante."

Este pequeño bosquejo dá muy bien idea, principalmente al que ha andado en estas revueltas, del estado de fermento en que se hallaba la revolucion en aquella época. Si Villagrán hubiera aguardado á esta sazón para atacar el convoy, su triunfo habria sido seguro, pues llegando apenas la division militar que lo conducia á poco mas de mil trescientos á mil quinientos hombres, y los que lo acompañaban, incluso los paisanos, y estando demasiado avanzado el temporal de aguas, la tropa no habria podido cubrir sus puestos, y en medio del embarazo en que se hallaba, habria tomado muchos efectos y dinero acuñado, que se llevaba para tierra dentro; mas aquel caudillo nada combinaba acertadamente. Llámamos ahora la atencion el otro convoy que Llano condujo para Veracruz, á quien será bueno seguir los pasos, interin García Conde se queda en Querétaro descansando un tanto de la fatiga de este penoso viage.

Don Juan Bautista Lobo, comerciante bien conocido en la estencion del antiguo vireinato, y especulador atrevido, ofreció al

gobierno conducir quinientas mulas cargadas de papel para las fábricas de cigarros, siempre que le diese una competente escolta, introduciendo en Veracruz las harinas y otros artículos de que entonces carecia. El virey mandó que Llano le auxiliase en la empresa, llevando como objeto principal abrir la comunicacion de Veracruz á Jalapa, cerrada de todo punto en aquellos dias: con decir que á pesar de las grandes ofertas de los comerciantes, no pudieron pasar de correos frailes, mendigos ni ninguna de esta genticilla la mas propia para esta clase de alcahuetería, y que tanto daño nos hizo en la guerra pasada. Algunos que probaron ventura fueron fusilados, y el que mejor escapó tuvo que bizmar se las costillas de los sendos palos que recibió en pago de su demasia.

Partió, pues, el general Llano de Puebla el 3 de julio, (1812) y si hemos de estar á los partes que he visto originales, fué atacado en las inmediaciones del pueblo de Tepeyahualco por los americanos, á quienes su mayor general D. José María Morán, con los escuadrones de México y Puebla, un batallon de la columna apoyado con una compañía de cazadores de Asturias, de tal suerte los destrozó, que á mas de quitarles cinco cañones les mató doscientos diez hombres, que dizque quedaron tendidos, y dizque se pudieron contar. Yo entiendo que los azotes del desencanto de Dulcinea pudieron contarse mejor con la camándula de D. Quijote, que estos cadáveres, y creo que el Sr. de Morán creará lo mismo. Llano, á su llegada á Jalapa, que parece fué el 11 de julio, la halló bastante conmovida. Su juventud llena de entusiasmo habia procurado sacudir el yugo opresor; al efecto se habian celebrado varias juntas; pero no tan secretas que no las entendiera aquel gobierno, que asechando á sus autores los obligó á marcharse para Naulingo, donde crearon una junta que tomó este nombre; mas como buenos hijos de españoles y amantes de honores, y distinciones, emplearon el tiempo precioso que debieran en organizar la fuerza, en determinar qué tratamiento debieran tener sus vocales; y hé aquí representada de veras la fábula de los conejos y los galgos, que temo se repita muy aína entre nosotros. Llano, pues, se aprestó para atacar á esta naciente

corporacion. Antes que este general, el teniente coronel D. Antonio Fajardo, comandante de la villa de Jalapa, habia reunido quinientos hombres de varios cuerpos que existian en aquel lugar: con esta fuerza atacó al americano *Bello*, que se habia situado en el punto llamado de las Alturas de la *Orduña*, y el ingenio grande, donde á viva fuerza logró ocupar dicho puesto; en esta accion una compañía de urbanos, y cuya mayor parte era de europeos, cometió las mayores crueldades, degollando á muchos de los rendidos. El mismo Fajardo tomó en Cuatepec cinco cañones, incluso uno de madera muy largo que llamaban el *Toro pinto*.

Cuando Llano emprendió su espedicion para Naulingo, mandó que Fajardo con la division referida saliese por Jilotepec, mientras él tomó por la llanura de los *Garcías*; mas apenas disparó el primer cañonazo, cuando la junta acaudillada por el coronel D. Mariano Rincon, marchó para Misantla: en la persecucion de este, halló Llano siete cañones que tenia escondidos. Antes de que se hiciese esta espedicion habia salido otra de Jalapa para Perote á fin de traer víveres y municiones al mando del capitán Ramiro: atacóla en el punto de la Joya el guerrillero Arroyo, y aunque no logró detenerla en su curso, le hizo algunos muertos y heridos: entre los primeros se contó á un D. N. Campillo, y entre los segundos á un D. Manuel Carazo. El mismo Arroyo, hizo varias tentativas sobre la villa por el rumbo del norte: en una de ellas sorprendió á los vigías del cerro de Maquiltpec, y despues de asesinarlos, se ejecutaron en ellos mutilaciones de miembros tan crueles como indecentes, y que solo prueban el furor y barbarie de sus ejecutores.

Nada dá idea mas completa de la situacion de Jalapa en aquellos oscuros días, como una pequeña cartita que he hallado en la correspondencia del conde de Castro Terreño, con el virey Venegas: supónese copia de una escrita en Jalapa y dirigida al general de Veracruz D. José Dávila, dice así: „Aprovecho el regreso del correo que despachó Lobo á Veracruz, el cual tuvo que volverse de S. Miguel del Soldado, porque es imposible *rebalse* nadie ni de aquí, ni de allá, si no baja una division fuerte.

„Hace dos meses que no sabemos de Veracruz, y estando Jalapa cercada con cuatro reuniones numerosas, sufre continuos ataques. De aquí la auxiliamos con cerca de cuatrocientos hombres del *disperso convoy*, con un cañon de á seis, y bastantes municiones. El ingeniero Camargo se halla de comandante de armas en Jalapa. † Los enemigos están en posesion de toda la Sierra, situados en Jalacingo y Tesuitlán, y aun creo que de toda la costa. Lo mismo sucede de Jalapa á Veracruz, y en Naulingo está el cuartel general del cabecilla *Rincon*. Todo está interceptado sin que pueda transitarse á parte alguna. Los insurgentes dan vista á este castillo, el cual sufre un estrecho bloqueo, sin que entren víveres de ninguna parte, vá para dos meses.

El día 8 de junio (1812) se descubrió en el fuerte una conspiracion fraguada por un sargento del fijo de Veracruz, para entregarlo á los rebeldes, y asesinarlos antes á todos: sorprendieron á los cómplices: en el instante se creó un consejo de guerra permanente, y á los ocho días fueron los reos pasados por las armas en los fosos del castillo, en número de trece, quedando establecido el consejo para despachar, como sucede con frecuencia á todo pícaro que cae *iniciado* ó es reo de infidencia. ‡ Tambien se estableció una junta de generales para las operaciones militares, y arbitrar recursos con que pagar la guarnicion, pues hace cuatro meses que no vienen caudales de esa ciudad ni de otra parte.”

Hay pocos que sepan el pormenor de la indicada conspiracion, en la que sabemos que pereció un D. Vicente Acuña. En Veracruz tambien se habia formado otro consejo de guerra permanente que inmoló varias víctimas: el de Perote era presidido por Olazabal, y este por Moreno Daois. ¡Que analogías no se encuentran entre uno y otro gefe! Ambos deturpados con las notas de cobardes, é ineptos, como se ha mostrado en la serie de esta historia.”

En 24 de julio salió el general Llano de Jalapa para Veracruz: no permitió que su tropa entrase en la plaza por la enfer-

† Lo estaba; pero Fajardo hacia las salidas, Camargo era incapaz de ello.

‡ Esta conducta enérgica salvó á los españoles entonces, y nos salvaria á nosotros si la usáscmos. México es un bosque de ladrones, y la paz pública se ve alterada impunemente. ¡Quien lo creyera!

medad, y la dejó en Santa Fé; solo él entró y se mantuvo allí veinticuatro horas hasta habilitarse, recogiendo el cargamento que salió en mas de dos mil mulas. Encontróse con la novedad de que habiendo llegado de España el batallón de Castilla con mil trescientas plazas, y otro del mismo nombre y número, de Campeche, el comandante del primero D. Francisco Hevia, pretendió salir fuera de los muros de la plaza á espedicionar, y apenas pudo caminar dos leguas, rodeado de insurgentes, que le menudearon muchas balas, y azás fatigado de calor, mosquitos y mucha lluvia tuvo que volver á la plaza. Entonces el vómito atacó á aquella tropa, de modo que en brevísimos días pereció una cuarta parte de ella. De este modo el cielo clemente nos disminuyó el número de aquellos hombres feroces que llenaron despues este suelo de luto, y que presididos de su gefe, el mas audaz que hemos conocido, dejó por donde pasó, á semejanza de una pantera, la huella ominosa de la desolacion. La série de la historia nos presentará hechos que comprueben esta dolorosa verdad. Dios no quiso llevarse á Hevia en aquella desgraciada situacion para su tropa, sino que lo conservó hasta el 16 de mayo de 1821 que murió en Córdoba atacando aquella plaza. Llano engrosó su division con ochocientos de estos soldados, hasta Jalapa. En su tránsito tuvo pequeñas escaramuzas con los americanos á quienes rechazó, no con las tropas espedicionarias, sino con las criollas, acostumbradas á este género de táctica de árabes, ó sea de Medos, mas terribles en su fuga que cuando presentan los cuerpos en formacion. Llano tambien marcó su crueldad colgando cuatro cadáveres en los extremos del Puente del Rey, donde tuvo una pequeña accion, quitó un parapeto, y un cañon á los americanos.

Como me he propuesto dar á V. una idea de los principales ataques que tuvo Jalapa para presentar lo esencial de su historia en un solo punto de vista; me será permitido que refiera aquí algunas acciones de guerra ocurridas con posterioridad á la salida de Llano para Puebla, de quien despues hablaremos, y le acompañaremos en su regreso, así como lo hicimos á su venida.

ATAQUES A JALAPA Y SALIDAS DE SU GUARNICION.

El coronel D. Mariano Rincon, que reunia el voto de la juventud de Jalapa, aunque censurado por otra parte por sus disipaciones, recibia grandes socorros con que en breve repuso sus pérdidas, vistió y equipó su tropa, y se puso en disposicion de imponer á la guarnicion de la villa. Reuniósele el general D. Nicolás Bravo, enviado por el Sr. Morelos, y el crédito personal de dicho gefe bastó para que en breve se le reuniese la mayor parte de la Tierra-caliente. Rincon salió de Misantla donde habia reparado sus quiebras, y se situó en Cuatepec, á donde fué Hevia con su batallón á atacarlo, levando otros cuerpos de la guarnicion de Jalapa; pero fué derrotado, y herido en la accion el *Adonis* de la oficialidad, es decir, D. Pedro Landero, jóven bien apuesto y flamante.

En 11 de noviembre ya obraron los americanos ofensivamente sobre Jalapa: Bravo y Rincon asaltaron el lugar guardando el orden siguiente.

En la garita de Veracruz se situó la caballería en su mayor parte con un cañon de á doce.

El capitán Martinez se colocó en Techacapa, camino de Veracruz á México con otra pieza, calibre de á dos, que situó en la altura del puente de Lagos. Lázaro Utrera con otro cañon del mismo calibre se colocó en la altura del Calvario con parte de la infantería.

Por el potrero y valle de Santiago, se situó la tropa de Cuatepec con su comandante Bello, y por los cerros se situó una porcion de infantería y caballería al mando del valiente Francisco Susunaga, mulato de Veracruz. Por este punto se presentó la valiente tropa de Hevia en número de trescientos hombres, la cual sufrió el fuego de todas las lomas, y se vió á punto de perderse. Sobre el mismo Hevia se lanzó un negro que lo iba á hacer pedazos; pero tuvo la fortuna de meterle el baston por la boca, á cuya sazón un soldado le dió muerte †. Utrera por el rum-

† Era indecible el valor de Hevia, y mas la facilidad con que se irritaba, por lo que jamás traía espada, y aun en los ataques entraba con un ligero bastoncillo. En medio de esto tenia virtudes que reconozco y aplaudo; no amaba el dinero: para él, el

bo de la carnicería logró asaltar los perapetos. Por buena dicha de los sitiados lograron desmontar el cañon de á doce de los americanos, circunstancia, que los obligó á tratar de retirarse, pues los Jalapeños se defendian con mucho vigor, teniendo dentro de sus cortaduras mas de mil hombres de línea, y todo el paisanage armado, con mucha vigilancia de los españoles sobre la conducta de cada miliciano. Hallábase en aquella sazón D. Rosendo Porlier en la villa, ya de retirada para España con parte de su batallon de marina, formado de las tripulaciones de Atocha y de otros buques; y aunque le cedia el mando de la acción el teniente coronel Fajardo, y lo mismo á Hevia, no lo quisieron aceptar, contentándose con ser auxiliares en defensa de la plaza. El ataque comenzó á las dos de la mañana, y se concluyó á las diez del día. Los americanos se retiraron á varios puntos y despues de este suceso, Bravo se colocó en S. Juan Coscomatepec, donde despues fué atacado inútilmente por Conti, y tambien sitiado con mas de tres mil hombres por éste y el coronel D. Luis de la Aguila, de donde salió con la misma gloria cuando quiso, y del modo que quiso, emulando la heroica conducta de su digno maestro en el arte de la guerra, el general Morelos, en la memorable retirada de Cuautla.

PERSECUCION DEL CLERO DE MEXICO POR EL GOBIERNO.

El convoy de Llano llegó á Puebla, y despues el tabaco á México sin novedad particular; hecho que aumentó los recursos del

mayor crimen era el de la insurreccion, por lo demas amaba la justicia con entusiasmo: siempre se pronunciaba por el pobre contra el poderoso, y aun parece que tenia complacencia en humillar á los de alta clase. Su amor á la disciplina era extremo: á ningun batallon expedicionario se le conoció tanta como al suyo. No perdonaba la menor falta. Hevia fué mi enemigo personal, y estuve á punto de ser fusilado por él en Veracruz cuando fuí preso, y leyó las minutas de los oficios que le dirigí al conde del Venadito desde Tehuacán contra él, en que lo pinto como un tigre ferocísimo. Sin embargo, yo respeto sus buenas partes y me honro de publicarlas. *Laudo in hoc, in hoc non laudo*, (decía S. Pablo) Hevia conoció poco antes de morir, la justicia de nuestra independencia: sosteniendo la integridad de las Españas obró contra los sentimientos de su corazón, de modo que en Orizava dijo, cuando caminaba para Córdoba, á un amigo suyo (que tenia pocos): „*Héme aquí como un suizo, precisado á morir por el que me paga.*“

gobierno, á par que su insolencia; pues en aquellos días se habia publicado el famoso bando del virey Venegas, previo voto consultivo del acuerdo de oidores, siendo su principal objeto castigar de muerte á los eclesiásticos, luego que fuesen cogidos con las armas en la mano; lo mismo que á los seculares, sin necesidad de precedente degradacion: tal era la letra y espíritu del artículo décimo de dicho bando. Yo no alcanzo como en la astucia de Venegas pudo haber dado un paso tan impolítico como este, que le acabó de conciliar el odio de toda la nacion, y de dar el último impulso á la revolucion comenzada. Esta providencia contraria á la inmunidad, ya ejecutoriada desde el año de 1811, se dió en 22 de febrero, y reencargó su ejecución á Calleja.... *Principalmente (le dice) si fueren clérigos ó frailes, por lo mas escandalosa que es en esta clase de gentes aquella especie de delitos* †. Véase lo que sobre esto dije en una de las Cartas de la primera época, primera edicion. No es fácil explicar el disgusto que produjo el bando, y los efectos contrarios á la voluntad del gobierno. Muchos eclesiásticos que amaban la revolucion, pero que no habian dado un paso para entrar en ella, volaron á unirse á los cuerpos insurgentes, diciendo que ya no peleaban por los derechos de la nacion, sino por la inmunidad de la Iglesia, vilipendiada en sus ministros. El general Matamoros que á la sazón estaba en Izúcar levantando su division, comenzó luego á reclutar la gente mas robusta del campo, con la que por entonces levantó un escuadron de dragones que llamó de S. Pedro, y que obraron como fieras cuando atacó con ellos al batallon de Asturias en *Agua de Quichula*, ó sea S. Agustin del palmar ‡. Dió á su tropa por insignia una gran bandera negra con su cruz roja, semejante á la que usan los canónigos en la seña del miércoles santo, con las armas de la Iglesia, y un letrado que decia.... *Morir por la inmunidad eclesiástica*. He aquí el resultado de esta medida acordada en el tenebroso consejo de Venegas.

En el próximo mes de julio, una porcion de eclesiásticos hicieron una exposicion al gobierno reclamando sus fueros y privilegios, y remontándose hasta el origen de la inmunidad eclesiástica.

† ¿Qué otra cosa se hizo en Tenango!

‡ En 14 de octubre de 1813.

siástica: si se hubieran limitado á pedir el amparo en el goce de ellos por el *Interdicto* legal, tal vez no se habria reputado por invidiosa, pues el recurso era llano y de justicia incuestionable; pero se le dió vista al cabildo sede vacante, y éste al promotor fiscal: esto fué lo mismo que caer en brasas, pues un canónigo español (el Sr. Fonte) estendió secretamente el pedimento que echó á rodar la solicitud, y apoyó el cabildo, regentado por el Dr. Beristain. Muy luego éste formó una circular en que se remonta igualmente al origen de los privilegios eclesiásticos, y por ellos quiere confutar la pretension. Estos escritores se olvidaron torpe y groseramente de que pugnaban con las leyes antiguas de Indias, con el real decreto de 19 de noviembre de 1799, con la ley 71 del código Carolino, que habla de la jurisdiccion asociada: con la ley 11 tít. 23 lib. 12 de la novísima recopilacion de Castilla: con el hábito de respetar á los eclesiásticos, cuyo origen se debió al mismo Hernan Cortés, y con el que ya tenian estos pueblos siglos atrás de venerar hasta los caprichós de los *Temacastles*.

Por tanto, esta lucha fué tan escandalosa como desigual. Aumentó el disgusto general el golpe de energía que quiso dar el gobierno por medio de la junta de seguridad, á la que fueron llevados los eclesiásticos que firmaron la representacion, dando márgen á esto la debilidad con que algunos retractaron sus firmas. Esta comparecencia fué un *sínodo* donde Bataller examinó las opiniones de muchos, entró en disputa académica con algunos, se burló de todos con su sonrisa maligna, y á algunos los hizo retractar. El oidor D. Pedro de la Puente tambien dió á luz una traduccion del célebre D' Aguessau como si fuese obra suya para justificar el decreto del virey, y un eclesiástico autor del *sueño mefítico* que tanto escandalizó en junio de 1810, no dejó de apoyarlo con mas animosidad que solidez, acompañándole otro excesivamente declamador y anatematizador de la insurreccion en los púlpitos. ¡Que dias, buen Dios, aquellos para México! El gobierno persiguió de muerte á los que tuvieron parte ó influjo en la esposicion dicha, siendo el primero el Lic. D. Bernardo Gonzalez Angulo, que tuvo que ponerse en cobro, y que abandonar su familia, época en que data la série de infortunios que lo han abrumado, pa-

deciendo hasta tres duros arrestos. En los dias de la libertad de imprenta en que se renovó esta cuestion, los defensores de la inmunidad pusieron de peor condicion esta causa.

Paréceme que la posteridad dudará creer que los españoles siempre acuciosos en alejar los males de sí, esta vez hayan sido tan descuidados en evitar los que infaliblemente debieran venirles, segun la naturaleza de su gobierno, no menos que por las preocupaciones de sus pueblos.

Entre los escritores de estos dias amargos, apareció un *D. Florencio Perez Comoto*, venido de España con el destino de segundo cirujano de la fragata Brigida, tenido despues por médico, encargado del hospital de S. Carlos de Veracruz, y erijido en consultor y oráculo del gobernador de aquella plaza D. José Dávila. Este mismo doctor médico, tuvo gana de hacer del político, porque nadie está contento con su suerte, y hé aquí que en vez de escribir de *pulsos, orinas, diarreas é incordios*, se le antojó escribir un tratadito intitulado: *Impugnacion de algunos errores políticos que fomentan la insurreccion de Nueva-España*: aprobóle con altos elogios el canónigo Beristain, y ciertamente que el escritor sacó no poca utilidad de ello, pues pasó á ser amigo de Venegas, y á entrar en su camarilla privada. Este es el primer papel que suscitó la tempestad del clero, y aumentó despues la sociedad de personas encargadas de escribir el periódico medio-ministerial intitulado el *Amigo de la Patria*: pudo cambiársele en el de *Enemigo*. Dióle sus varapalos muy sendos el editor del *Juguettillo* en el tercero y cuarto número, y causó mucho sobresalto á la audiencia de México, como lo muestra en las quejas que dió á las cortes de Madrid en su informe reservadísimo de 12 de noviembre de 1813, constante de doscientos setenta párrafos, oponiéndose al establecimiento de la constitucion española en esta América, y clamando por el antiguo bárbaro y opresor. Quéjase este cuerpo amargamente del autor del *Juguettillo* en varios párrafos; pero principalmente en el 78, 81 y 82. ¡Que distante estaria entonces esta corporacion de que viéramos algun dia sus opiniones estampadas en aquel papel de un modo tan escandaloso y bajo!—A Dios.